

Quienes hemos presenciado durante estos tres o cuatro últimos años el auge que ha adquirido el turismo en nuestro país, no podemos dejar de manifestar bien categóricamente, la importancia y ventajas que su desarrollo reportan y pueden reportar a nuestra nación. Son tan extensas, que no es solamente aquel determinado sector que tiene un trato directo con el visitante, quién únicamente se lleva el fruto de esta actividad; sino que son todos los ámbitos del país los que salen beneficiados de estas grandes masas de turistas que nos visitan. Porque, cabe solamente pensar en lo que supone

an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS

29 DE MAYO DE 1952

Importancia y ventajas del Turismo

para la Economía Nacional el hacerse anualmente con varios millones de divisas que, sin ninguna traba cual sucedería con la exportación de cualquiera de nuestros productos, afluyen a

las arcas del Tesoro español a través del Turismo. ¿Quién podrá, pues, dudar de la importancia de éste y de la conveniencia de fomentarlo? Pero también, dejará alguien de pensar en la obligación, la vehemencia, el tesón que debemos poner todos en mejorarlo?

España está en condiciones verdaderamente excepcionales, que nadie lo dude, para ser uno de los países que más rendimiento ha de obtener de la explotación inteligente del turismo. Poseemos un caudal de bellezas, de monumentos, de lugares históricos, un arte incomparable a exhibir; conservamos un rico galardón de costumbres tradicionales, supervivencias de un pasado glorioso, que nos elevan en lo humano. Y toda esta gama de riquezas espirituales, junto con el paisaje imponderable de nuestro país, se ven acompañados de un clima excepcional, de un sol perenne, de un cielo azul intenso no gozado en la mayoría de otras latitudes.

Pero todo este sin fin de realidades hay que presentarlas en las mejores condiciones posible, de la forma más sugestiva. De nada nos servirían si las afeáramos con nuestra conducta para con los visitantes, quienes al regresar a su país, sin ninguna duda que hablan de cuanto les ha sucedido hasta en los más nimios detalles. La mejor propaganda de nuestro turismo no estribará precisamente en presentar buenas fotografías, sin dejar de reconocer que sea ello necesario, sino en que el hotelero presente una cuenta justa, que no despierte recelos de ninguna clase. Que el trato que se les prodigue sea sincero, exento de sonrisas falsas, sin acatamientos grotescos de cabeza, dándoles así la impresión de que la belleza natural de España va hermanada con la hidalguía de sus habitantes.

Otro de los muchos aspectos a tener en consideración para obtener el logro de la perfección deseada, corresponde también a la iniciativa particular. Ya se ha dicho al principio que las ventajas del Turismo eran tan extensas que alcanzaban a todos los ámbitos de la Nación y por lo tanto el capital ha de asumir su parte de colaboración en el esfuerzo que preste el poder público. Porque, si de un lado al revisar muchos aspectos de carácter esencial, encontramos que parte de ellos corresponden al Estado como: comunicaciones, facilidades aduaneras, simplificación de trámites, también encontramos aquellos que caen de lleno dentro la iniciativa privada como muy primordialmente son: hotelaría y circulación por carretera.

Si bien aquellos van mejorándose por parte de quien corresponde, no así ocurre con los problemas de carácter privado. Conforme va aumentando el turismo, vamos adoleciendo de hoteles, de hospedaje y de los que poseemos, bastantes no mejoran sus condiciones. Al capital, muy precavido siempre, quizás le influyan en su retraimiento dos cuestiones que siempre se han recogido de los hoteleros. Una, que si bien no se comenta se adivina en su mente, es el pensar que esta corriente de turismo hacia nuestro país, sea esporádica. ¿En dónde estaríamos ahora, si aquel Patronato Nacional del Turismo iniciado por el General Primo de Rivera no se hubiese visto entorpecido por los vaivenes derrotistas que le siguieron, teniendo que añadir luego el margen de años de nuestra Cruzada de liberación y más tarde la segunda guerra mundial? Quizás no tendríamos que machacar como ahora, a la opinión pública de que el Turismo es algo muy importante que cabe cultivar; una gran fuente de riqueza a cambio de la cual nada tenemos que dar con tenerlo todo, sino simplemente mostrarlo a los visitantes pero acompañado, eso sí, de una gran dosis de lealtad y don de gentes.

La otra cuestión que presentan los hoteleros es la de que la temporada turística es corta, que solamente dura julio y agosto. Claro, si nos atenemos al turismo indígena. Pero, que no han demostrado estas grandes masas de turistas que nos han visitado estos dos últimos años? No han solicitado precisamente sus reservas en los hoteles, por los meses de Mayo, Junio y Septiembre? Si a esto le añadimos que cada año la Dirección General de Turismo nos señala los primeros contingentes de visitantes ya bastante numerosos, que en el mes de Abril acuden a los diversos lugares de España para presenciar las solemnidades de nuestra Semana Santa, de recuerdo inolvidable, tendremos que convenir sin esfuerzo ni recelo algunos, de que el turismo en nuestro país dura seis meses. Y un hotel recibiendo a los turistas durante este tiempo sin interrupción, con probabilidades de verlos aumentar, puesto que ya hay quien ha ido descubriendo que el invierno en ciertos lugares de la costa mediterránea española es cosa muy por encima de otras costas invernales extranjeras, a este hotel pues, puede compararse pero con ventaja, a cualquier otro negocio que estará siempre supeditado a los caprichosos vaivenes de las finanzas. Hoteles, hoteles y hospedajes pues, ya que es

Sintonía

TEMAS DEL DIA

Muy pronto vamos, según creemos, a terminar con esa zarabanda de papel que sin el menor recato hacia la delicadeza urbana, pudo hasta hoy muy libremente campar por las fachadas que la estrategia publicitaria juzgaba en cualquier momento como más interesantes.

Para evitar esas oleadas de papel intruso, algunos propietarios idearon el sistema de proteger los muros de sus fincas con la típica inscripción del «prohibido fijar carteles en esta fachada», frase que nos sabemos de memoria, puesto que fue el primer párrafo que nuestra niñez deletreó en plena calle cuando algo fanfarroña nuestra inocencia quiso demostrar públicamente los progresos logrados en la escuela.

Pese, pues, a la idea sentimental de haber constituido dichas inscripciones murales nuestro primer silabario de pública lectura, entendemos que ha llegado el momento de abrir con más elegancia ese nuevo capítulo que describirán las columnas anunciadoras que van a ser instaladas y a cuya finalidad se destinan esos aros de cemento que han sido apilados en algunos lugares de la ciudad.

Cabe presumir que una vez esta instalación entre en funcionamiento, será prohibida con todo rigor la fijación de carteles en cualquier otro lugar que no sea el expresado.

Y si así la cosa ocurre—que explicación no hallaríamos si ocurriera de otra forma—cabrá entonces pensar, completando la tarea, en borrar todas aquellas inscripciones que carezcan de sentido.

Aparte de que ello sea una consecuencia directa de la obra que va a comenzarse, añadiremos que nunca admitimos como buena esa idea de rotular la ciudad con preceptos y ordenanzas. Aunque ese es tema que bien vale una segunda Sintonía.

POL

muy lamentable tener que confirmar cada año, esta insuficiencia nuestra. Si pues, se fuera a la consecución de este problema, lo demás vendría por añadidura.

Al hacer este elogio y ventajas del Turismo, que no es otra cosa que repetir lo que otros con mucha más autoridad han venido repitiendo en todos los tiempos, no significa otra cosa que la de demostrar que mucho se ha hecho por parte de un sector, a pesar de los pesares, en el camino emprendido. Pero también, que lo que falta a recorrer es largo todavía y que en la tarea han de poner su esfuerzo muchos de los que hasta ahora han permanecido indiferentes. Si se logra atraerles al campo de la colaboración, se allanarán los problemas a resolver y entonces llegará día en que España logrará un puesto avanzado entre los países más avezados al Turismo.



LOS GERIATRAS

SE REUNEN EN MILAN por L. D'ANDRAITX

Los gerentólogos o geriatras, nuevos científicos del estudio de la vejez, en su triple aspecto, médico, psicológico y social, celebraron el próximo pasado mes de abril su primer Congreso, en Milán, con la asistencia de más de trescientos delegados italianos y extranjeros.

Todo nuevo estudio, todo nuevo descubrimiento, se abre paso, dificultosamente, entre el cerrado escepticismo de unos y la aiocada y desorbitada esperanza de otros, que restan méritos y logros normales, en el principio incierto de cada camino.

Las primeras tentativas en torno a la cuestión del rejuvenecimiento; atribuidas al sabio francés Brown-Sequard, y su tratamiento por extractos glandulares, así como los trasplantes o injertos de Voronov no justificaron las esperanzas de los creadores del método; quizá sólo, porque emplearan un nombre o un vector equivocado en sus propósitos.

Rejuvenecer..!

Nos parece una imposible e insensata meta!

Rejuvenecer..!

Atrevida palabra!

¿Cuándo empieza la senectud del hombre?

Los procesos de desarrollo y de envejecimiento corren paralelos, y es posible que ya al nacer se encuentren, en nosotros, síntomas seniles; aunque, en realidad, esta acepción no concuerde con los conceptos corrientes de juventud y vejez.

Los geriatras no tratan de rejuvenecer, sino de retardar, en lo posible, los procesos destructivos en el organismo, cosa que en el hombre ocurre con ritmo, aceleradamente, desproporcionado frente a la lenta velocidad de su desarrollo. El hombre es el único ser de la especie animal que tiene una longevidad siete veces inferior a su período de desarrollo.

Ante esta premisa, no es raro que médicos y biólogos hayan intentado encontrar las causas de ese pronto desmoronamiento y se hayan lanzado a combatirlos.

Pero todos los trabajos emprendidos hasta ahora, masticados por un público ávido de sensacionalismos, adquirían en el ágora el aspecto turbio y obscuro de la rebusca de una panacea, nueva piedra filosofal, no de la longevidad, sino de la edad apta para el placer.

Bogomoletz con su suero encendió el optimismo de miles.

En realidad, se han recogido sólo fracasos?

No: es cierto que el promedio de duración de la vida se ha incrementado considerablemente, en el curso de los últimos decenios, y que la vejez no es, ni con mucho, lo achacosa que antes fuera. Y, paralelamente, la mejor época de la vida se ha corrido a la madurez, cuando antes estuvo centrada, en la juventud.

Buenas normas existen hoy para conservar la salud y la plenitud de las facultades; prueba de ello es que se hallen muchos septuagenarios al frente de las grandes industrias y en los gobiernos de varios países.

Gayelord Hauser, médico de las estrellas de Hollywood y de los grandes magnates de Wall Street, con su libro «VEASE JOVEN Y VIVA MAS» no ha dado sólo una alabanza de optimismo, sino también recursos y regímenes a seguir, mesurados y ciertos; probablemente, más dignos de fe que singulares y pomposas panaceas.

Bastai y Dogliotti del congreso de gerentología, en Milán, han presentado interesantes trabajos, en los cuales aconsejan especialmente el limitar el consumo de grasas y el no cambiar de actividad psico-mental a partir de cierta edad, entre otras atinadas prescripciones. Y eso, lector, lo vemos mucho más efectivo, a los efectos de prolongar la vida, que una cura intensiva de hormonas a los cincuenta o a los sesenta años de edad.

Esperemos el éxito de la nueva ciencia; y que Vds. lectores, y yo lleguemos a los cien años, sin el fastidio de que nos contemplan como a los bichos raros, sino que, dentro de una normalidad, nos sea dado disfrutar de la calma y beatitud, que gozaran los longevos patriarcas bíblicos.